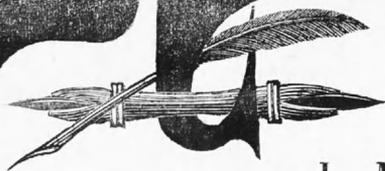


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 6 de Febrero 1881.

NÚM. 13.

ACTUALIDADES.



-Acaba, Lucia, que molesta mucho el carton en los ojos.

-Calma, maridito mio, que este peinado es exigencia de tu principal.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—Museo de la Coruña, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—Introducción de un canto á Galicia, por Manuel Ramirez.—Madrigal, por Manuel del Palacio.—Un tipo, por J. M. A.—A Emma Romelli, por J. L. y Q.—Lucía de Lammermoor, conclusión, por Vicente Cid Osorio.—Soneto LXXIX de F. Petrarca, por F. T. A.—Madrigal IV de F. Petrarca, por F. T. A.—Una cena de estudiante (cuento), continuación, por Gonzalo Brañas.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Ya se secaron de Padron las calles
y puede Mister Mould vivir tranquilo,
y al fin los ingenieros,
con datos verdaderos,
ya podrán estudiar se un cavilo
un salvador proyecto
para cortar el pernicioso efecto
que causa en tan pacífica comarca
tener que repartir los panecillos
á grandes y chiquillos,
por plazuelas y calles, siempre en barca.
¡Qué país delicioso!
todo el mundo se agita
y pretende de activo y de celoso,
cuando acontece un desgraciado lance.
Rezar á Santa Bárbara bendita
en apurado trance
es propio de españolas criaturas,
mas si cesa el ruido,
se borran las pasadas desventuras
relegando al olvido,
todos los sufrimientos,
que al fin si no se escuchan los lamentos
aunque la causa del dolor exista,
si pasaron los críticos momentos,
y si el mal no se vé ya no contrista.

Volcó el coche-correo
yo no sé si en Bembibre, si en Nogales,
y otro coche que llaman El Recreo,
tambien dió un *volquetazo*.
Se suplica cuidado á los zagales
que es terrible bromazo,
romper la tibia ó fracturar un brazo,
ó aplastar la nariz y quedar feo,
y el coche apellidándose *El Recreo*.

El primer batallón de Artillería
se marcha al fin, la suerte así lo quiso,
van á ver aquel sol de Andalucía
el bello paraíso,
donde hay lindas mujeres,
que encantan con dulcísimos amores,
do brotan siempre perfumadas flores,
país de los placeres
donde al mas triste el mal humor le pasa.
Tierra de filfa y *guasa*,
Jerez y Manzanilla,
y niñas hechiceras
que cantan por lo fino *periferas*.
Quién verá á mis paisanos
bebiendo el vino en trasparente *caña*,
y batiendo las manos,
darse al instante maña
para cantar flamenco en tres lecciones.
Pero pronto vendrán ¡viven los cielos!
Mucho tino muchachos,
no hay que olvidar los gregos
ni aficionarse mucho á los gazpachos.

En cuanto á diversiones,
tengo que moderar las proporciones
de esta enorme revista,
y á lo telegrafista
daré razon de todo
puesto que es imposible de otro modo.
«Artistas italianos,
prodigios de talento en Artesanos.»

La Junta directiva
mi parabien reciba.
Y baile Candelaria,
niñas guapas, afluencia extraordinaria.
Pinto, reloj, leontina,
ramo fenomenal, versos, palomadas,
coronas, ovacion, muchas entradas;
bien, Cepillo, se achina.
Ruiz, representante,
amigo mio Ramos,
beneficio flamante,
Safo, funcion, muy bien, nos alegramos.
Beneficio Romeldi, pronto, martes,
espérase suceso,
localidad buscada, todas partes,
Un paraíso, un peso.
Por artista, Romeldi, gran locura,
y su estrella fulgura.
Así marche notable compañía
dilettis, ¡horror! bolsa vacía.

Un aplauso al Liceo Brigantino
que con laudable tino,
va á celebrar con pompa el centenario
del portentoso ingenio,
del hombre extraordinario,
que hizo á la patria grande con su génio.
Doscientos años hace
que CALDERON en una tumba yace,
pero su nombre, su esplendor, su gloria,
no morirán jamás; que con empeño,
el que supo escribir *La vida es sueño*,
vivirá para siempre en nuestra historia.

Pronto dará sus bailes el Casino;
y seguirá los suyos Artesanos.
Tambien El Brigantino,
en su nuevo local bulle y se agita
EL DOMINGO os invita
querida juventud á goce tanto
¡Ah! Gozar, sin quebranto
ya que mi suerte aciaga,
me aleja de la dicha, y en mi duelo
camino sin consuelo
«como loco infeliz que absorto vaga.»

J. M. A.

MUSEO DE LA CORUÑA.

Después de contar con el local á que nuestra insinuación se refería, inserta en el número 11 de EL DOMINGO, con el epígrafe ó título de *San Francisco de la Coruña* ¿qué podríamos hospedar desde luego en la planta baja de las galerías del claustro mayor ó primero de este edificio? Trasladáramos por de pronto, del lugar donde en el segundo claustro se halla abandonado en el día á la intemperie, EL GÓTICO Y ARTÍSTICO SEPULCRO que mereció la reproducción en grabado en la *Ilustración Galáico-Asturiana*, y cuyo frontal se ve ornamentado con las imágenes del Eterno y del Apostolado, en bajo relieve.

Luego traeríamos á su compañía las memorandas reliquias de piedra LÁPIDAS DE INSCRIPCIONES que todavía restan de la monumental PUERTA DE AIRES que desgraciadamente ha desaparecido, y obsérvase entre ellas la que contiene el GRAN ESCUDO DE LAS ARMAS IMPERIALES de la dinastía Austriaca, donde se registran estampadas las huellas y el mutilamiento ocasionado por los disparos de la artillería inglesa á la hora de once de la mañana del día 11 de Mayo de 1589, cuando el memorable sitio puesto á la Coruña por Isabel de

Inglaterra. Las citadas reliquias serian libertadas asimismo de la intempérie y otros percances inevitables donde en el día se guardan, que es en el pátio de las caballerizas de la casa consistorial.

En el propio sitio hay otras lápidas y son sepulcrales con estatuas yacentes, de bajo relieve como la de INÉS ALFONSO FILLA DE ROY MARTIZ CAMBEADOR, sepúlcrulo del siglo xv, hallado contiguo á otro, próximos á la referida Puerta de Aires. Todos los cuales restos encontrarian en el Museo de San Francisco mejor y más adecuado aposento que en las caballerizas municipales.

Tambien en las del Cuartel de Caballería, Esquadron Cazadores de Galicia, será posible dar con la de igual índole del caballero IOHAN SANCHEZ del año 1450 con retrato de cuerpo entero, inscripcion y blasones, procedente acaso de la demolicion del convento de Santo Domingo el antiguo, vecino á Puerta de Aires, y hallada en el pavimento del gran baluarte demolido al N. de la misma, inmediato á la huerta del Instituto provincial.

En poder de un particular sabemos que existe el ESCUDO ANTIGUO DE LA CORUÑA, en piedra, con las armas de esta ciudad y la farola, no encima de la torre sinó pendiente de un soporte que sale por una de las ventanas: es un buen trabajo de escultura con ornamentacion peculiar; y creemos que habida consideracion á las dotes de patriotismo del propietario que rescató esta notabilidad en una demolicion, no se negaría á su depósito en el Museo; por más que, si lo deseaba, conservase en él su propiedad, como es justo: cuyo ejemplo no dejarían de seguir otros buenos Coruñeses.

El Sr. del Rio debe poseer unas LÁPIDAS SEPULCRALES CURIOSÍSIMAS, descubiertas en propiedad suya en la Palloza cuando las obras de la fábrica de Salazon de su pertenencia en aquel punto: cuyo Sr. si aun las conservase, nos parece que no hallaria inconveniente en depositarlas en el Museo.

El que estos apuntes escribe facilitaria tambien notables piezas de los sorprendentes SEPULCROS DE LADRILLO, encontrados al abrirse los cimientos para la casa número 9 actual, 5 antiguo, de la calle Real de este pueblo.

Hay en calles y plazas del mismo, restos de lápidas é inscripciones, á manera de la de ARETIS que sirve de empedrado en la calzada y costanilla que baja á la plazoleta de entrada á la capilla del Buen Suceso y parece de sepulcro romano, que bien podrian y deberian recogerse inmediatamente y ser colocadas en su propio sitio que es el Museo.

Otros muchos restos parecidos seguirian á los anteriores, ya suministrados por las Autoridades y Corporaciones, ya tambien recogidos de particulares, con la garantía que exigiesen; como piedras miliarias y apreciables reliquias de memorias y edificios y construcciones antiguas, que únicamente podrán obtener aquí su conservacion y buena custodia: igualmente que los calcos y facsímiles de cuantos objetos no pudieren desde luego ser trasladados al Museo de la Coruña.

Tal vez con alguna perseverancia se llegaría á dar pronto con el resto de una lápida sepulcral, la de FAUSTINA, gentilica, segun las trazas, que apareció en la demolicion de los muros de la plaza que caian á la Estrada, curiosísima tambien para la antigua historia de la poblacion herculina.

En la cañería de la actual fuente de la plaza de Maria Pita, se habia dado tambien con la lápida sepulcral y efigie de FREY IOHAN DE SANQOYES, perteneciente al siglo xv; y acaso pudiera rasstrársela para el Museo. Lo propio decimos en cuanto á varios ESCUDOS ANTIGUOS de la fortificacion y casas Consistoriales, como el que no há mucho tiempo existia depositado en el suelo de las casas de los Benedictinos y Bernardos, hoy cuartel de la Guardia Civil, en la calle de las Herrerías, ó del Instituto.

No es un ideal nuestro cuanto en este órden proponemos. Más que todo ello, nuestra legislacion lo determina desde hace bastantes años; y lo que parece increíble es que en la Coruña, en esta preciosa capital de Galicia no se haya todavía empezado; mientras que en otras poblaciones de ménos significacion é importancia se cuente ya con establecimientos de este género: sin que traigamos á cuento las de extrangeras Naciones, que en ésto como en otras mil cosas tanta ventaja nos llevan en el día, más que por nada, por su fuerza de voluntad y cálculo, y su deseo de progreso y ciencia.

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.



La poesía que insertamos seguidamente, es la introduccion de un canto á Galicia, que está escribiendo el autor, y que ha tenido la bondad de proporcionarnos para publicar en nuestro semanario.

INTRODUCCION DE UN CANTO Á GALICIA.

I.

Salud, ¡oh Pátria mia, Galicia deliciosa!
Tus valles, tus montañas vestidas de verdor;
La cuna de mis Padres, la tumba de mi-Esposa;
Region que pueblan gentes de raza valerosa;
Vergeles que abrillanta del sol el resplandor.

II.

Salud, sublimes templos alzados á los cielos
Por una grey amante de la divina cruz,
En cuyas joyas brillan del géuio los anhelos,
Estela que persigo con arrogantes vuelos,
Ansiando un almo rayo de tan preclara luz.

III.

Salud, añosas piedras, que el sello de la injuria
Del tiempo y las venganzas nos han dejado en pie;
Alcázares odiados del crimen y lujuria,
Castillos de magnates que destruyó la furia
De gente á quien se hollaba su honra y buena fé.

IV.

Salud, sobervias mares, peñascos y arenales
Que lamen raudas ondas con músico rumor;
Salud, pintadas aves y mansos animales,
Salud á cuanto crían los senos naturales,
Salud á todo envía la lira del cantor.

MANUEL RAMIREZ.





Señor Alcalde mayor
no prenda V. á los ladrones,



porque tiene V. una hija
que roba los corazones.

MADRIGAL.

A.....

Como la flor al rayo
del túbio sol de Mayo
así se abrió mi pecho á tu pasión;
como á la flor el viento
de Octubre turbulento
así secaste tú mi corazón.

MANUEL DEL PALACIO.

UN TIPO.

Don Feliciano Gargollo
natural de Almendralejo
es un pollo para viejo
y es un viejo para pollo;
pero es tal su condicion,
y su esquisita prudencia
que nadie sabe á conciencia
su edad ni su posicion.
Si frecuente los salones
y en el Prado es el primero,
concorre á algun merendero
en las solemnes funciones,
y lo mismo en la tertulia
es modelo de galanes,
que en la Lira ó en Capellanes
baila Kadrille con Obdulia.
Su figura es regular,
dulce su fisonomía,
que atrae con simpatía
de un modo particular,
y sin maldad, ni malicia
la murmuracion desprecia,
no dice una frase necia
que revele su impericia.
Jamás infirió un agravio
es prudente y reservado
y tiene siempre probado
que no hay torpeza en su lábio,
porque sí existe ocasion
en que su voz se reclama
presto su mirar se inflama
y habla con erudicion.
Del honor guardador fiel,
defensa tiene en su puño
que supo hacer un rasguño
en los campos de Amaniel,
y segun una persona
que le sirvió de testigo,
perdon pidió al enemigo
yendo juntos á Perona.
Su modo de ser es fino,
y su continente sério
en la banca de Silverio
y el bacarrat del casino
y fumando sin apuros
algun riquísimo habano,
no tiembla jamás su mano
aunque pierda diez mil duros.
¡Es rico! nadie lo sabe,
por mas que lo ha pretendido,
ninguno á él se ha dirigido
porque es pregunta algo grave;
pero el que regala á Mario
á Pandolfini y á Vico
debe de ser hombre rico,
sin inferirle un agravio.
El, todo tan bien concilia
con su mundo y con su roce,
que dicen nadie conoce
á nadie de su familia.
Su simpática presencia,
y su cariñosa pasta
le hizo amigo de Sagasta
y asiste á la presidencia.
¿De dónde vino? no sé,
¿á dónde marcha? tampoco,
la verdad yo no la toco,
y renuncio por mi fé,

á que mi magin pretenda
hacer lo que algun curioso
que perdió un tiempo precioso
en su curiosa contienda.
Este hombre, que es el emblema,
de nuestra gente escojida,
envuelve toda su vida
en un eterno problema,
y en Madrid agosto templo
donde esta planta se cria,
ve cualquiera á cada dia
como brota un nuevo ejemplo,
que aseguro sin dudar
envuelve una cuestion grave,
y encierra la eterna clave
de comer sin trabajar.

J. M. A.

5 Mayo 1880.

A EMMA ROMELDI.

Pronto ya, de Galicia soñadora,
Que pátria siempre fué del peregrino,
Llevada por la fuerza del destino
Has de partir, feliz y seductora.
Al pensarlo mi afan la muerte implora,
Que tú has de hallar la gloria en el camino
Y yo, en las nieblas de mi oscuro sino,
He de morir del mal que mi alma llora.
Marcha, aunque crezca mi inquietud horrible,
Que tu estrella ilumina el firmamento
Con resplandor brillante, inextinguible.
¿Qué no habrá de vencer tu suave acento?
¡Qué no alcanza la mágia irresistible
Del arte, la belleza y el talento!

J. L. y Q.

LUCIA DE LAMMERMOOR.

(Conclusion.)

La cita es para el lugar en que se hallan los sepúlcros de sus ascendientes. ¡Horrible culto el que se proponen tributar á su memoria! Y sin embargo, solo ellos eran dignos de presidir al cumplimiento de los designios abominables que habian sabido grabar demasiado profundamente en el alma de sus extraviados herederos.

Accesorios de lúgubre belleza marcan los contornos de este imponente cuadro. Las impresiones de una trágica leyenda preocupan el ánimo intranquilo de la pobre niña, que hace desconsolada memoria de la cruel violencia de un antepasado suyo atormentado por los celos. Su conviccion del rencor que devora el corazón de su hermano es tan profunda que obliga á Edgardo á desistir de la reconciliacion á que lo inclinaba el amor, por estar bien segura de cuan distante le hallará de toda idea de olvido y de perdon. En presencia del ultrage recibido con el enlace realizado con Arturo, el rival mas noble y generoso experimenta otra vez el deseo de una venganza de cuyo gérmen, á pesar de la elevacion de su carácter, no habia podido desprenderse. La predisposicion colectiva de los parciales y amigos de cada una de las ramas produce sus naturales efectos, estallando espontánea, vigorosa, llena de hiel, desenvainando instantáneamente los aceros, cuando el adversario turba la magestad de una augusta ceremonia.

El sentimiento de hostilidad eterna é imborrable queda perfectamente caracterizado y expuesto, en su mayor extension y desarrollo. La ausencia del caballero, cuando una pasión tan poderosa debia retenerle en su país, está motivada en una circunstancia propia de la época y de la condicion del personaje, pues lleva una mision política, relacionada con las contiendas civiles de su tiempo. El imperio de la religion se descubre en el ascendiente ejercido por la palabra del sacerdote, conteniendo la explosion del furor entre los súbditos y secuaces de dos opuestos señores. Pero ese imperio es disputado, y su alcance no pasa de una corta tregua, que mas no pueden sufrir los estímulos, imposibles de sofocar por mucho tiempo, de la cólera que los domina y acalora.

El sentimiento retratado en la escena aparece en accion. El triunfo de la reina María y los jacobitas obligó á muchos de sus adversarios á emigrar á Alemania y á Suiza. Lord

Asthor desea eludir tan extremo sacrificio, y para ello consume el de su hermana, á fin de enlazarse con una familia poderosa en el bando vencedor, recurso indigno de su altivez, y que sirve para demostrar cuan frecuentemente el orgullo feudal, tan despierto para rencores inmortales é implacables venganzas, pactaba torpemente con las cobardes sugerencias del interés individual, siendo poco escrupuloso en los medios. Si la tiranía doméstica no alcanza, se apela á una miserable perfidia, calumniando la lealtad y destrozando el corazón en que solo arde la llama de un afecto puro; rasgo utilitario que empaña aún mas la dignidad de esa noble fiera que al menos prestaba cierto colorido que elevaba el carácter de la aversión tradicional con la herencia y la sangre transmitida.

Finalmente, el rival traidoramente herido en lo mas sagrado para él, revela, con este motivo, la innata generosidad de su carácter, sobreponiéndose á su dolor y á la pasión que, á la par que á su adversario, le domina. Este sentimiento le hace renunciar á la venganza, al propio tiempo que el delirio lo arrastra al suicidio.

En el siglo XVI solo conservaban ya las costumbres rasgos en gran manera debilitados de la feudalidad, tan pujante y dominante en las anteriores. Era, con todo, uno de ellos esa herencia de rencores y ódios personales que cultivaban con deplorable energía las casas rivales en sus antiguos castillos, y que reanima la inspiración en nuestros días, dilatando su horizonte con los destellos de una terrible poesía.

VICENTE CID OSORIO.

TRADUCCION DEL ITALIANO.

SONETO LXXIX DE F. PETRARCA. (1)

Al par de dos amantes caminaba
Pudorosa una bella, conducida
Del que á la humana grey tiene rendida:
A un lado el Sol, y al otro yo marchaba.
Tan luego vió que en luz cubierta estaba
De aquel brillante amigo, de seguida,
Tornó la faz, del resplandor herida,
Mas amable, hácia mi, de lo que usaba.
En placer, al instante, se volvieron
Los celos encendidos en mi pecho
Al observar rival tan elevado;
Y de este, densas nubes encubrieron
El triste rostro en lágrimas deshecho;
Que tan vivo sintió ser derrotado.

F. T. A.

Coruña 24 Octubre 1880.

TRADUCCION DEL ITALIANO.

MADRIGAL IV DE F. PETRARCA. (1)

¡Mira, Amor! que una jóven
De mi mal rie y tu poder desprecia;
Y de enemigos tales
Segura estar se precia.
Aunque armado te vé, ella, descalza,
Con leve falda y el cabello suelto
Desdeñosa se sienta,
De yerba y flores su ropage envuelto,
En la fresca pradera;
Y sin piedad me hiere,
Y en su arrogancia, combatirte quiere.
Prisionero soy de ella;
Mas, si en tu diestro arco
Alguna compasion, tal vez, reservas,
Fiera saeta lanza
Que de ti y de mí tome venganza.

F. T. A.

Coruña 28 Octubre 1880.

(1) Volviéndose Laura á saludar á Petrarca, el Sol, de celos, se cubrió de nubes.

(1) Petrarca incita á Amor á que se vengue de Laura que, orgullosa, desprecia su imperio.

UNA CENA DE ESTUDIANTE.

CUENTO.

(Continuacion.)

III.

DENTRO DEL FIGON.

A tientas, no sin trabajo,
llegan hasta la cocina,
que estaba en el piso bajo,
batiendo en cada colgajo
y hociendo en cada esquina.

Figonero y estudiante
mudos iban á cual más,
triste uno, otro arrogante,
el estudiante delante,
el figonero detras.

«Enciende—dispone aquél—
tu vela ó tu lamparilla.»
Y acomódase bien él
en el primer escabel
en que roza una canilla.

Martin, lívido el semblante,
se hace atras cual un venablo,
viendo relucir delante
los ojos del visitante
como los ojos del diablo...

Pero los que con pavor
miraba Martin brillar
los del gato eran, oh error,
medio dormido al calor
del mal apagado hogar.

El Mirlo, con gran sosiego,
á un leño echa mano al fin;
y, para avivar el fuego,
círculos describe luego,
que aterran más á Martin.

De la tempestad el son
es lo único que se siente.
Da un resoplido al tizon,
enciende al punto el velon,
y... encuéntranse frente á frente.

Cada cual sus planes fragua,
muy silencioso y muy quedo,
mientras la nube desagua;
el mozo, chorreando agua;
el viejo, chorreando miedo.

Mas, fingiendo sangre fria,
Martin pregunta anhelante:
«Dígame, ¿quién es usia?»
Y escucha: «¡La Policia...
disfrazada de estudiante!»

Tal al oír, aun mas blanco,
sudando hielo la frente,
el hostelero del Franco
cae desplomado en un banco
que está detras casualmente.

¡Cómo tiemblan sus rodillas,
al creerse en la presencia
de corchetes y golillas!
Es que algo le hace cosquillas
allá dentro en la conciencia.

El Mirlo, sin perder ripio,
con rostro el más funeral
de todo aquel municipio,
en el acto dió principio
á este proceso verbal:

«¿No eres tú Martin Barriento,
alquimista y francmason?»—
«Sí y nó.»—«Dí verdad.»—«No miento.»—
«¿Casado?»—«Con sentimiento...»—
«¿Tabernero?»—«Con perdon...»—

«Te acusa cierto vecino
de azotar á un San Antonio,
y, ademas, de aguar el vino,
y de no comer tocino,
y de invocar al demonio.»—

«¡Señor!... ¡Señor!...—con recelo
Martin súbito murmura:—
ese debe ser Juanelo,
que vende, como su abuelo,
en vez de vino, pintura.»—

«¡Ah!—grita *el Mirlo*,—¡villano,
date ahora mismo á prision!»
Y al ir á poner la mano
sobre él... por no sé qué arcano
¡la puso sobre un jamon!

IV.

LA CENA.

Todo cambió, sin estruendo,
al cuarto de hora de faz:
está el escolar comiendo,
está el hostero sirviendo,
y entrámbos están en paz.

No se oyó ni una quejumbre,
y algo extraño habrá pasado
cuando, al amor de la lumbre,
se atiza *el Mirlo* una azumbre
entre bocado y bocado.

Y así aquel truhan mentía,
en son de amistoso halago,
después de la sinfonia
de la comedia que hacia...
es decir, después de un trago:

«Martin, oye bien: mi encono
cesó, pues te reconcilia.
Justicia, bajo del trono,
y el crimen tuyo perdono
por ser un *pater familias*.

»Te sacaré del barranco.
Ya ves tú con qué llaneza
para cenar no soy manco...
Bien que en la calle del Franco
por fuerza hay que usar franqueza.»

Callóse. A más y mejor
el estudiante devora.
No se oye sino el rumor
del jarro y del tenedor
durante otro cuarto de hora.

Y al ver cuál aquella plaga
come y bebe con delicia,
¡ay! sin que se satisfaga,
piensa Martin: «¡Cómo traga,
cuerpo de tal, la justicia!»

Con un apetito análogo
siempre hincando *el Mirlo* el diente,
de platos entre el catálogo
prosigue, al fin, el diálogo
de la manera siguiente:

«¡Tal vez te duermes, bribon?
Llena otro jarro.»—«(El tercero.)»—
«Ya ves, con satisfaccion,
cómo se honrar tu meson.»—
«¡Muchas gracias, caballero!»—

«Yo por comer no me mato,
y así, pues, te dejo el pebre.
Puedes traer otro plato.»—
«Liebre, señor.»—«¡Liebre ó gato?
¡No me des gato por liebre!»—

«¡Quiere más usia?»—«Si:
acércame esa empanada
que veo escondida allí.
Yo la comeré por tí.»
Y *el Mirlo* no dejó nada.

Hacia lo alto el rostro vuelto,
cavila el patron cuitado
suspirando al verse absuelto:
«¡Dios de Dios! Me quedo suelto...
¡pero me quedo pelado!»—

«Tio Martin, este vinillo—
clama *el Mirlo*—no me pasa.»
Y echóse al buche un cuartillo.
«¡Señor,—dice el viejecillo,—
si es el del gasto de casa!...»—

«¡Muy malo venderlo debes!
La voz pública quizá
acierta en lo que te atreves:
cuando es así el que tú bebes,
el otro ¿cómo será?»—

«Usia...»—«¡Cállate, bruto,
que hablando á cualquiera escaldas!»—
gritó *el Mirlo* harto y enjuto...
Y envíele tan fuerte eruto,
que por poco cae de espaldas.

«Voy á echarme en ese arcon,—
continuó el sopista osado.—
¡Que no se apague el fogon!
¡Que no se mueva un moscon!
¡Tú velarás á mi lado!»

Mete en el fuego otro leño,
cierra puertas, llaves guarda;
y ahito, rendido al sueño,
como de la casa dueño
en acostarse no tarda.

Envuelto entre cobertores
caliente lecho improvisa,
que es para él lecho de flores
habitado á otros peores,
comprimiendo mal la risa.

Quiso Martin replicar;
mas que decir tuvo *amen*.
El Mirlo empezó á silbar,
concluyendo por roncar...
¡y, de pié, Martin tambien!

GONZALO BRAÑAS.

(Se concluirá.)



EPÍGRAMA.

Redactaba el calendario
un astrónomo, y su esposa
examinaba curiosa
lo que daba en el lunario.
—Quince de Agosto, en Acuario,
lluvia ó viento, él escribió;
y ella entonces dijo—Nó,
no pongas eso; ese día
hay una gran romería
y estreno un vestido yo.

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes... 4 reales.
Tres meses... 10 »

PORTUGAL:

Semestre... 32 »
Un año... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses... 10 francos.
Un año... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses... 3 ps. fs.
Un año... 5'50 »